

SOURCES

1. Popenoe and Whitehead, "Should We Live Together?" 2002, p.6, <http://marriage.rutgers.edu/publicat.htm>.
2. McManus, Mike & Harriet. Living Together: Myths, Risks, & Answers. Howard Books, New York, 2008, p.61.
3. Bumpass, Sweet and Cherlin, "The Role of Cohabitation in Declining Rates of Marriage" Journal of Marriage and the Family 52 (1991) 913-927.
4. William G. Axinn and Arland Thornton, "The Relationship Between Cohabitation and Divorce: Selectivity or Casual Influence?" Demography (1992): 358.
5. Elizabeth Thomson and Ugo Colella, "Cohabitation and Marital Stability: Quality or Commitment?" (Study of more than 13,000 adults) Journal of Marriage and the Family 54 (1992): 266.
6. Alfred DeMarris and K. Vaninadha Roa, "Premarital Co-habitation and Subsequent Marital Stability in the United States: A Reassessment," Journal of Marriage and the Family 54 (1992): 178.
7. John D. Cunningham and John K. Antill, "Cohabitation and Marriage: Retrospective and Predictive Comparisons," Journal of Social and Personal Relationships (1994): 90.
8. Dr. Catherine L. Cohan, "Living Together Pre-Marriage May Lead to Divorce," Journal of Marriage and Family 64 (2002): 180-192.
9. Ibid
10. McManus, Mike & Harriet. Living Together: Myths, Risks, & Answers. Howard Books, New York, 2008, p.72.
11. Susan L. Brown and Alan Booth, "Cohabitation Versus Marriage: A Comparison of Relationship Quality," Journal of Marriage and the Family 58 (1996): 668-678.
12. David B. Larson, MD, NMSPH, et al, "The Costly Consequences of Divorce: Assessing the Clinical, Economic, and Public Health Impact of Marital Disruption in the United States," National Institute for Healthcare Research, Rockville, Maryland. (1994): 84-85.
13. David Larson and Mary Ann Mayo, "Believe Well, Live Well," Family Research Council (1994).
14. Allan V. Horowitz et al, "The Relationship of Cohabitation and Mental Health: A Study of Young Adult Cohort," Journal of Marriage and the Family 60 (1998): 505-514.
15. Stets, Jan E, "The Link Between Past and Present Intimate Relationships," Journal of Family Issues 14 (1993): 236.
16. Ibid 236-260.
17. Popenoe and Whitehead, "Should We Live Together? What Young Couples Need to Know about Cohabitation Before Marriage," National Marriage Project, Rutgers, (1999): 7.
18. Lee Robins and Darrel Regier, Psychiatric Disorders in America: The Epidemiologic Catchment Area Study (New York: Free Press, 1991), p. 64.
19. University of Wisconsin's National Survey of Families and Households, American Family Association Journal, July 1993.
20. Popenoe and Whitehead, Should We Live Together? What Young Couples Need to Know about Cohabitation Before Marriage," National Marriage Project, Rutgers, (1999): 8.
21. Ibid.
22. Cynthia Osborn, W.D. Manning and P.M. Smock, "Married and Cohabiting Parents' Relationship Stability: A Focus on Race and Ethnicity," Journal of Marriage and Family 69 (2007): 1345-1366, p. 1345.

Basadas en datos de la vida real



7 Razones Por las Cuales...

For additional information, read Living Together: Questions and Answers Regarding Cohabitation and the Church's from the Bishops of Pennsylvania available from:

Office of Marriage & Family
Diocese of Saint Cloud
305 7th Ave. N., Suite 100
St. Cloud, MN 56303
(320) 252-4721
omf@gw.stcdio.org



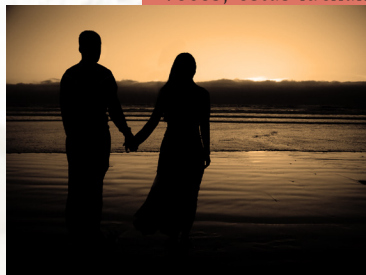
VIVIR JUNTOS
ANTES DEL
MATRIMONIO
ES UNA MALA IDEA

1. LA MAYORÍA DE LAS PAREJAS, QUE DECIDEN VIVIR JUNTOS ANTES DEL MATRIMONIO, SE SEPARAN ANTES DE LLEGAR AL MATRIMONIO. Algunas parejas deciden “probar” una vida marital antes de la boda, quizás con la intención de evitar un futuro fracaso; pero la realidad dice que el vivir juntos antes de casarse aumenta significativamente las posibilidades de fracaso. Y éstas separaciones son tan dolorosas como un divorcio.²

2. LOS QUE VIVEN JUNTOS ANTES DEL MATRIMONIO TIENEN MÁS RIESGOS DE SUFRIR UN DIVORCIO. Un estudio realizado por la Universidad de Virginia concluye que las parejas que cohabitaron antes de casarse están más propensas a divorciarse. Puesto que muchas de las etapas del noviazgo y del desarrollo normal de una relación ya no existen, el tomar una decisión con intención de comprometerse se hace más difícil. Lo esencial de un compromiso es que cada persona elige renunciar a otras opciones.

3. LOS QUE VIVEN JUNTOS ANTES DEL MATRIMONIO GENERALMENTE NO LLEGAN A SER PLENAMENTE FELICES. Investigadores de la Universidad de Denver encontraron que aquellos que cohabitan antes del matrimonio “generalmente experimentan poca satisfacción con su matrimonio y están más propensos a divorciarse.” Por causa de no comprometerse al mismo nivel de permanencia como lo hacen las parejas casadas, muchos que cohabitan antes del matrimonio no invierten la totalidad de sus vidas en la relación. Sin una entrega del ciento por ciento, éstas parejas enfrentan más incertidumbre e inestabilidad como resultado.

Los que cohabitan antes del compromiso reportan un matrimonio de menos cualidad y con más posibilidades de divorcio que otras parejas. El estudio cita que algunas parejas deciden casarse sin darse cuenta de lo que hacen por causa de haber cohabitado.



4. LOS QUE COHABITAN ANTES DEL MATRIMONIO TIENDEN A TENER MÁS DISCUSIONES Y PELEAS. Tres estudios realizados por la Universidad de Pennsylvania encontraron que los que cohabitan antes del matrimonio son más negativos y violentos a la hora de resolver conflictos de pareja. También presentan más incidencias de abuso verbal, poco apoyo a la pareja, y más actitudes negativas en general.

Otro estudio encontró que los que cohabitan tienen una calidad de comunicación y una capacidad de resolver problemas muy baja, en comparación con aquellos que no cohabitan antes del matrimonio.

“También, las parejas que cohabitan tienden a presentar más índices de violencia doméstica y menos satisfacción y compromiso.”

5. ES UN MITO QUE LAS PAREJAS QUE COHABITAN TIENEN RELACIONES MUY SATISFACTORIAS. Un estudio nacional hizo una encuesta y encontró que las parejas casadas que se abstuvieron de tener relaciones sexuales antes del matrimonio y que no vivieron juntos durante su noviazgo declaran tener una vida sexual más plena y satisfactoria que las parejas que cohabitaron y mantuvieron relaciones antes de casarse. “Muchas veces, éstas luchan con la culpabilidad y el temor debido al peligro del SIDA o de un embarazo no deseado. La culpabilidad puede resultar en la fragilidad y la impotencia.”

Otro estudio encontró que 72% de los matrimonios “tradicionales” (los que creen que el tener relaciones sexuales antes del matrimonio no es correcto) reportaron tener un alto índice de satisfacción en su matrimonio. Este porcentaje es 31 puntos más alto que las parejas que viven juntos sin ser casados (“los modernos”). Las parejas que viven su fe en Dios declaran que tienen una vida sexual más saludable y satisfactoria que aquellos que no ven la religión como algo importante.

6. LAS PAREJAS QUE COHABITAN PRESENTAN MÁS PROBLEMAS DE CONDUCTA QUE LAS PAREJAS CASADAS. Un estudio comparativo entre parejas que cohabitan y las que se abstuvieron de relaciones antes de su matrimonio indica que hay una proporción más alta de depresión y de desánimo ante la vida. “Las madres que cohabitan a lo mejor se deprimen porque están menos seguras de que perduren sus relaciones.”

7. VIVIR JUNTOS SIN SER CASADOS TIENE UN MAL IMPACTO SOBRE LOS HIJOS. Los hijos que viven en la casa de los que cohabitan no lo pasan tan bien como los que viven en familias casadas e intactas. Un estudio nuevo reporta que esos adolescentes especialmente están más propensos a sufrir dificultades emocionales y de conducta que los de familias casadas e intactas.”

David Popenoe y Barbara Dafoe Whithead, investigadores del Proyecto Nacional Matrimonial se dieron cuenta que los niños de los padres biológicos, no casadas, están 20 veces más propensos a sufrir maltrato por parte de los padres, y los hijos cuya madre vive con su novio, quien no es el padre biológico, están 33 veces más propensos a sufrir maltrato que los niños viviendo con padres biológicos. De acuerdo a los datos, la cohabitación es más frecuente entre parejas de nivel más bajo en cuanto al sueldo y educación. También, es más común entre personas que son menos religiosas, los divorciados, los que han experimentado el divorcio de los padres, la falta de un padre, y un alto índice de conflictos conyugales durante su niñez. Cuando se comparan los hijos de familias intactas con los niños viviendo con parejas no casadas, se ha observado que éstos sufren más problemas de conducta y peores calificaciones en la escuela.

En fin, numerosos estudios hechos por investigadores académicos indican que el vivir juntos sin casarse no produce relaciones muy sanas, ni felices. Al contrario, confirman que el amor maduro está basado en la seguridad de saber que el amor es exclusivo y permanente.